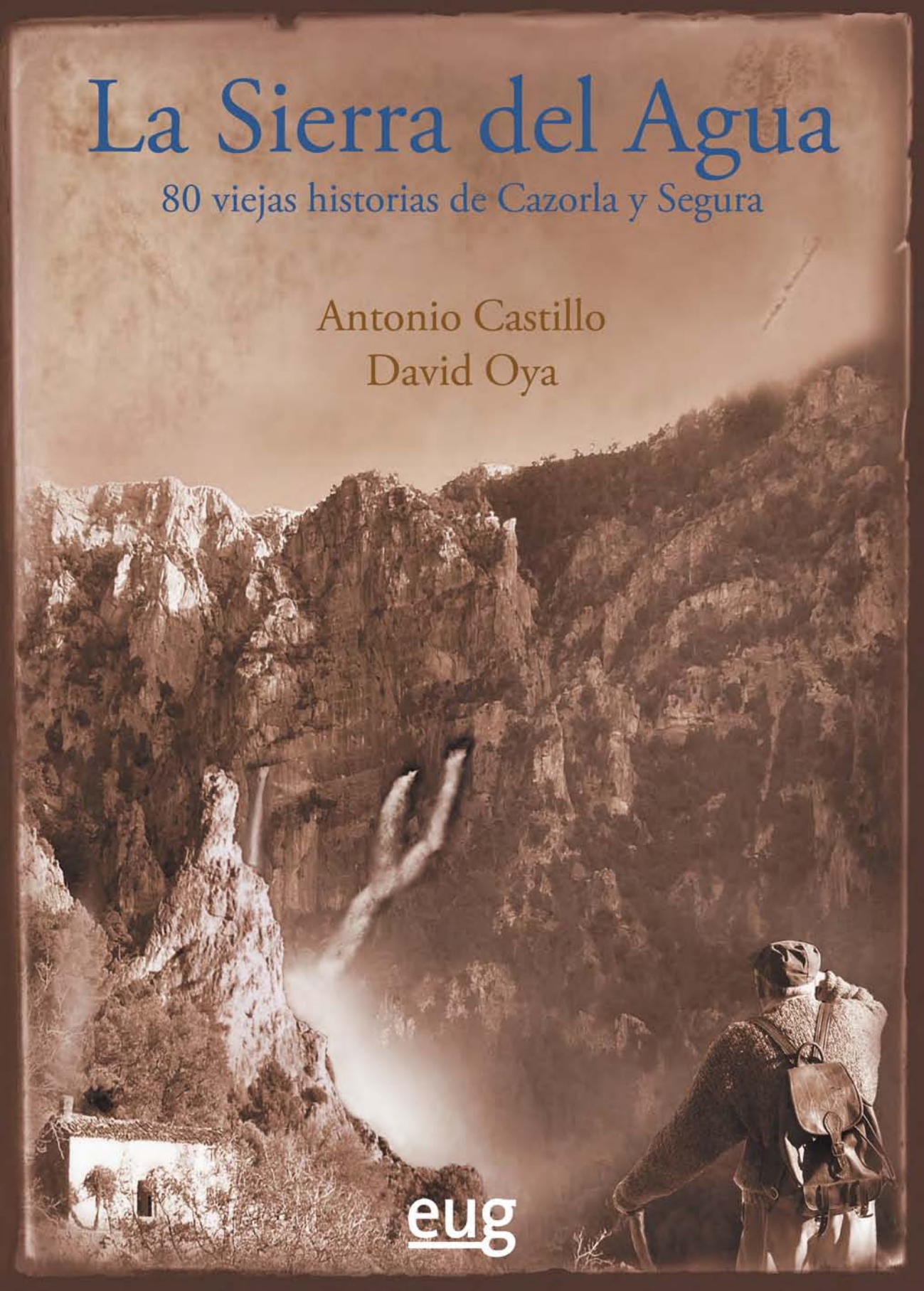


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya

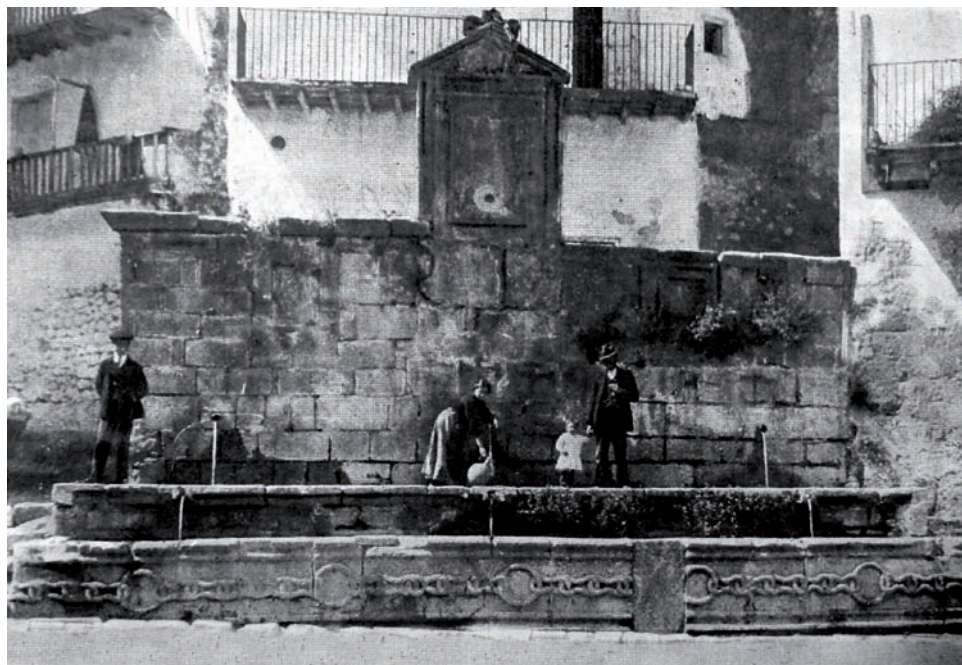


eug



## 27. Dos fuentes «imperiales»: la de las Cadenas y la de Carlos V

Por Antonio Castillo, Juan Antonio Bueno y David Oya (con textos de Alfredo Cazabán)



La fuente de las Cadenas, en la plaza de Santa María, fue pieza clave en el ornato, abastecimiento y punto de reunión social de la villa de Cazorla (foto cedida por el Ayuntamiento de Cazorla. Principios del siglo XX)

TRAS LA RECONQUISTA, las grandes villas de la Sierra eran lugares poco urbanizados, con edificaciones humildes, apiñadas alrededor de murallas y fortalezas. Inmediatamente tuvieron un elevado interés social y económico, que se manifiesta con la remodelación del urbanismo medieval. Dentro de ese realce señorial, las fuentes obtuvieron un

papel de ornato muy destacado. Aquí traemos dos de ellas, la de las Cadenas, de Cazorla, y la de Carlos V, de Segura de la Sierra.

La fuente de las Cadenas es uno de los monumentos más emblemáticos de Cazorla, junto con la adyacente iglesia de Santa María. Una vez en manos cristianas, Santa María se convierte en un ambicioso proyecto, que se acomete por fases a lo largo de ese siglo, sin llegar a culminarse. La obra se revela muy compleja por su envergadura, por la accidentada topografía y por lo rocoso del terreno. Además, requiere necesariamente del embovedado del río Cerezuelo, que se inicia sobre 1580.

Por aquella época, sobre las laderas del Cerro Salvatierra se apretaban las casas del Barrio Viejo, abastecido desde varias fuentes que manaban en sus laderas. Entre ellas las del extrarradio de la Glorieta y de la Pedriza, que se pueden contemplar hoy día. Pero había nacimientos más bajos y otros que vertían directamente a los taludes y malezas del río Cerezuelo. A una cota baja, cerca del río, se supone que existía una fuente, antecesora de las Cadenas, que disponía por su situación de mayor y más firme caudal que las demás.

Acabado de acondicionar el embovedado, quedó una espaciosa plaza, que siguiendo las normas sociales y arquitectónicas de la época requería del ornato de una fuente monumental. En ese momento, además, resultaba del mayor interés la propiedad de ésta como suministro autónomo para el servicio de la Iglesia y de los eclesiásticos que vivían en la aldeaña Casa de los Clérigos (que aún se conserva).

Entre 1534 y 1606, el señorío del *Adelantamiento* quedó bajo el dominio de los marqueses de Camarasa, siendo arzobispo de Toledo el cardenal Tavera. A su muerte, en 1546 lo reemplaza el cardenal Siliceo, quién inicia un pleito por la titularidad del señorío. Aunque el litigio se retrasó mucho, la obra de la fuente corrió a cargo muy probablemente de la Iglesia de Toledo, que por aquellos años veía el fin de su largo pleito con los marqueses. Al final, la fuente fue erigida en memoria de Felipe II, que había fallecido en 1598. Seguramente su construcción se inició al poco de morir, aunque la obra no se culminó hasta el año 1605.

De influencia greco-romana, se asemejó a la fuente de Carlos V de la Alhambra, aunque no tanto como la Fuente Imperial de Segura de la Sierra, otra de las fuentes monumentales de estos contornos serranos. De estilo renacentista (herreriano), toma su nombre de una hermosa cadena labrada en piedra que recorre los lados del abrevadero. La cadena podría significar su ubicación dentro del feudo eclesiástico, símbolo utilizado desde la Edad Media por la Iglesia y que aún persiste en muchos templos. La fuente dispone de tres grandes caños, que vierten a huecos tallados en la piedra para la toma del agua en cántaras, y de ellos a un gran pilar-abrevadero de factura rectangular. Sobre los caños se levanta un cuerpo central superior, con una cartela barroca de 1606 que alude a Felipe II y a la recuperación del *Adelantamiento* de Cazorla por parte de la Iglesia de Toledo, de la mano del cardenal Sandoval. A los lados figuran los escudos de la ciudad.

Durante los primeros años, fue popularmente conocida como la fuente de los Clérigos o del Clero, ya que se hizo para su abastecimiento. Se cuenta además que, gracias a su posición elevada sobre la plaza de Santa María o Plaza Vieja, allí se oficiaron misas y otros actos religiosos, aparte de multitud de acontecimientos lúdicos y festivos que requerían de un espacio suficiente, que solo la Plaza Vieja reunía en un pueblo tan pendiente y en ladera como siempre fue Cazorla.

La fuente fue dañada en la Guerra de la Independencia contra los franceses, que en Cazorla tuvo episodios violentos, así como en la Guerra Civil, sufriendo penosas mutilaciones, pero hoy luce espléndida para disfrute de todos los que quieran acercarse a ella.

La fuente de Carlos V, o la Fuente Imperial como la llaman en Segura de la Sierra, es otro caso de fuente señorial, fiel reflejo también del esplendoroso pasado de esta villa. En el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Pascual Madoz recogía en 1850 que Segura de la Sierra «estaba situada en la falda occidental de un alto cerro sobre cuya cima descuella un fuerte

y antiguo castillo...sólo hay un llano, pequeño sitio que llaman Plaza, en la que hay una magnífica fuente edificada en 1511».

Situada junto a la iglesia, con decoración añadida durante la época de Carlos I, la fuente está coronada por un gran escudo imperial con su águila bicéfala. En los laterales se observan otros escudos laureados, coronados con gárgolas. Este esplendor recogido por los cristianos y su *Encomienda*, no era más que el disfrute de la herencia de una decadente *Al-Andalus*, donde en aquellos tiempos los territorios de Segura fueron un reino, y para algunos un país.

Para la ocasión hemos rescatado algunos fragmentos de una hermosa y vieja crónica de Alfredo Cazabán, titulada *La Fuente que dirá la eterna elegía*, publicada en la revista *Don Lope de Sosa* en 1923:

«La poderosa villa, asilo y centro, primero, de los rebeldes caudillos árabes y encomienda, y después, de inmenso poderío, de la Orden Militar de Santiago, empieza a despoblarse y tienden sus vecinos a vivir en el llano que a sus plantas se extiende.

»La que el poder de los caballeros del Apóstol, bajo el gigante Yelmo que la domina, fue vigía de sus callejas de plaza militar de la Edad Media, quedando en el recinto de su castillo y en el vacío de sus casas, que aún llevan cruces de Santiago y blasones de nobleza, la triste soledad de las tumbas, en la que habitan solo a modo de epitafios que solo el alma puede leer, los recuerdos de extinguidas glorias.

»En las noches de Segura, cuando la villa reposa y hay una paz de misterio en aquellas calles, que parecen férreas nervaduras que sujetan el terreno de la colina, para que la torreada fortaleza no se derrumbe; en la reducida plaza, que fue escenario de tantos hechos de influencia en la historia de los Reinos de Jaén y Murcia, brotan y se extienden los ruidos del agua de una fuente que, adosada a un viejo muro, parece reconcentrar en sus piedras y recordar con su ya destruida decoración arquitectónica, leyendas y tradiciones de lejanos tiempos. En aquel monumento

que conserva todavía rotas y ennegrecidas las galas de su antiguo esplendor... Es aquella fuente, venerable, prócer, señorial, lo que más firme y constante, habla allí de lo que Segura fue. Y cuando, los días pasando, llegue uno en que la villa quede despoblada, en aquel cementerio de pasadas grandezas será la voz del agua, la que rodeada de vestigios del arte, diga eternamente la dolorosa elegía...».

Extracto reproducido de Alfredo Cazabán, revista *Don Lope de Sosa*, 1923 (*La Fuente que dirá la eterna elegía*)

*Si quieres venirte, vente  
que me voy a divertir  
a los caños de la fuente  
a ver el agua salir*

VICENTE RUIZ, coplilla popular serrana de la sierra de Segura

